

Historia bancaria y monetaria de América Latina (siglos XIX y XX)

Nuevas perspectivas

Carlos Marichal
Thiago Gambi
(eds.)



Ediciones
Universidad
Cantabria

Historia bancaria y monetaria de América Latina (siglos XIX y XX)

Nuevas perspectivas

Colección SOCIALES #58

Director de colección: Andrés Hoyo Aparicio



CONSEJO CIENTÍFICO

D. Miguel Ángel Bringas Gutiérrez
*Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales, Universidad de Cantabria*

D. Marcelo Norberto Rougier
*Historia Económica y Social Argentina,
UBA y CONICET (IIEP)*

D. Miguel Á. López Morrell
*Facultad de Economía y Empresa,
Universidad de Murcia*

CONSEJO EDITORIAL

Dña. Sonia Castanedo Bárcena
*Presidenta. Secretaria General,
Universidad de Cantabria*

D. Vitor Abrantes
*Facultad de Ingeniería,
Universidad de Oporto*

D. Ramón Agüero Calvo
*ETS de Ingenieros Industriales y
de Telecomunicación,
Universidad de Cantabria*

D. Diego Ferreño Blanco
*ETS de Ingenieros de Caminos, Canales y
Puertos, Universidad de Cantabria*

Dña. Aurora Garrido Martín
*Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Cantabria*

D. José Manuel Goñi Pérez
*Modern Languages Department,
Aberystwyth University*

D. Salvador Moncada
*Faculty of Biology, Medicine and Health,
The University of Manchester*

D. Agustín Oterino Durán
*Neurología (HUMV), investigador del
IDIVAL*

D. Luis Quindós Poncela
*Radiología y Medicina Física,
Universidad de Cantabria*

Dña. Claudia Sagastizábal
*IMPA (Instituto Nacional de Matemática
Pura e Aplicada)*

Dña. Belmar Gándara Sancho
*Directora Editorial,
Universidad de Cantabria*

Historia bancaria y monetaria de América Latina (siglos XIX y XX)

Nuevas perspectivas

Carlos Marichal
Thiago Gambi
(eds.)

Historia bancaria y monetaria de América Latina (siglos XIX y XX): nuevas perspectivas / Carlos Marichal, Thiago Gambi (eds.). – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria ; Alfenas [Brasil] : Universidade Federal de Alfenas, D.L. 2017.

507 p. : il., gráf. ; 24 cm. – (Sociales ; 58)

D.L. SA. 934-2017. – ISBN 978-84-8102-838-6 (rústica)

1. Bancos – América Latina – S. XIX-XX. 2. Política monetaria – América Latina. I. Marichal, Carlos, editor de compilación. II. Gambi, Thiago, editor de compilación.

336.71(8=134)"18/19"

336.74(8=134)"18/19"

IBIC: KFFK, KFFL

Esta edición es propiedad de EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA; cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Esta obra ha sido sometida a evaluación externa por pares ciegos, aprobada por el Comité Científico y ratificado por el Consejo Editorial de acuerdo con el Reglamento de la Editorial de la Universidad de Cantabria.

Diseño de colección: Gema M. Rodrigo

- © Editores: Carlos Marichal (El Colegio de México)
Thiago Gambi (Universidade Federal de Alfenas)
- © Autores
- © Editorial de la Universidad de Cantabria
Avda. Los Castros, 52. 39005 Santander
Teléf. y Fax: 942 201 087
www.editorialuc.es
- © Universidade Federal de Alfenas
Rua Gabriel Monteiro da Silva, 700. Alfenas/MG. 37130-001

ISBN: 978-84-8102-838-6 (RÚSTICA)

ISBN: 978-84-8102-839-3 (PDF)

D. L.: SA 934-2017

Imprime: Dosgraphic s.l.

Impreso en España. *Printed in Spain*

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	9
CARLOS MARICHAL, El Colegio de México	
THIAGO GAMBI, Universidade Federal de Alfenas	
I. BANCA Y ESTADO EN AMÉRICA LATINA EN EL SIGLO XIX	
La independencia sobre caminos de papel: el Banco Auxiliar del Perú (1822)	27
DIONISIO DE HARO ROMERO, Universidad Rey Juan Carlos	
Bancos nacionais do Brasil: os casos de 1808 e 1853	63
THIAGO FONTELAS ROSADO GAMBI, Universidade Federal de Alfenas	
O Estado Imperial e o sistema bancário brasileiro: o Banco do «Brasil de Mauá» e a Reforma Bancária de 1853.	101
CARLOS GABRIEL GUIMARÃES, Universidade Federal Fluminense	
Bancos nacionales y consolidación de estados nacionales: la experiencia latinoamericana, 1870-1890.	135
CARLOS MARICHAL, El Colegio de México	
GUILLERMO BARRAGÁN, UNAM/El Colegio de México	
II. MONEDA Y BANCA EN EL SIGLO XIX	
Dos caras de una misma moneda: legislación monetaria y bancaria en México, 1867-1905	177
GRACIELA MÁRQUEZ Y GIANANDREA NODARI, El Colegio de México	
Estado, moeda e partidos políticos: o Tonel das Danaídes do Império Brasileiro.	219
HERNÁN ENRIQUE LARA SÁEZ, Universidade de São Paulo/Fapesp	
III. ANTECEDENTES DE LA BANCA CENTRAL EN AMÉRICA LATINA	
Estado, banca pública y crisis: los créditos del Banco de la Nación Argentina durante la coyuntura de 1914-15	249
ANDRÉS M. REGALSKY, Conicet-Univ. Nac. Luján-Univ. Nac. Tres de Febrero	

El Banco de la Nación Argentina: un banco comercial con funciones a «medias» de banco central, 1914-1935	279
MÓNICA GÓMEZ, Universidad Nacional de Córdoba	
Las políticas del Banco de la República durante un auge entre dos crisis, 1930-1951	307
ADOLFO MEISEL ROCA Y JULIANA JARAMILLO ECHEVERRI, Banco de la República, Colombia	
El problema de la creación del Banco Central como organización autónoma en Uruguay. La discusión en los años 30 y los intentos de reforma entre 1940 y 1965	339
MARCOS BAUDEAN, Universidad ORT Uruguay	
Fundación del Banco Central del Ecuador	397
CRISTIAN PAÚL NARANJO NAVAS, Universidad Nacional de Chimborazo	
IV. ESTUDIOS DE CASO DE BANCA REGIONAL Y LOCAL EN BRASIL	
A Caixa Econômica do Rio de Janeiro, 1831-1859.	429
LUIZ FERNANDO SARAIVA, Universidade Federal Fluminense THIAGO ALVARENGA, Universidade Federal Fluminense/CNPq	
A política econômica do final do Império e início da República e a criação do Banco de Crédito Real de Minas Gerais, 1889.	463
RITA DE CÁSSIA DA SILVA ALMICO, Universidade Federal Fluminense	
A contabilidade bancária e o artifício da letra de câmbio: a trajetória da Casa Bancária Christiano Osório na economia cafeeira paulista . . .	481
RODRIGO FONTANARI, Universidade de São Paulo/CNPq	
PERFIL BIOGRÁFICO DE LOS AUTORES	503

INTRODUCCIÓN

Carlos Marichal

El Colegio de México

Thiago Gambi

Universidade Federal de Alfnas

La historia bancaria es, algo sorprendentemente, uno de los grandes ausentes en buena parte de la historia económica de América Latina, pese a la importancia que la banca y las finanzas ejercen en los procesos de desarrollo económico. En efecto, el estudiar la trayectoria de los bancos y de los mercados financieros resulta especialmente relevante en los debates teóricos sobre la relación entre desarrollo financiero y crecimiento económico. Estas vinculaciones habitualmente han sido consideradas como positivas en la historia de las naciones más avanzadas, aunque también es posible plantar que no siempre lo fueron en países que experimentaron un más lento proceso de expansión del capitalismo, como fue el caso de la mayoría de los países latinoamericanos durante buena parte del siglo XIX. En trabajos teóricos esa preocupación despertó el interés de buen número de investigadores en Europa y los Estados Unidos como lo demostraron las hipótesis avanzadas en obras clásicas sobre finanzas y desarrollo como las de Gurley y Shaw (1960), Goldsmith (1969) y McKinnon (1973), así como en las más históricas como las de Goldsmith (1969) Gerschenkron (1968) o Cameron (1967, 1972), todos los cuales enfatizaron la importancia de la modernización de las estructuras financieras y del papel clave de los bancos de inversión y los mercados de capitales en la inversión y el crecimiento económico¹. Mas recientemente fueron los economistas

¹ Cameron, Rondo (ed.), *Banking in the Early Stages of Industrialization: a Study in Comparative Economic History*, Londres, Oxford University Press, 1967; Cameron, Rondo, *Banking and Economic Development: Some Lessons of History*, Oxford, Oxford, University Press, 1972; Gerschenkron, Alexander, *El atraso económico en su perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel, 1968; Goldsmith, Raymond, *Financial Structure and Development*, New Haven, Yale University Press, 1957; Gurley, John y Edward S. Shaw, *Money in a Theory of Finance*, Washington D.C.,

King y Levine (1993) los que relanzaron el debate, el cual ha producido una literatura enorme en el último cuarto de siglo². Pero en el caso América Latina falta contrastar los enfoques teóricos con los históricos y, por ello, es altamente conveniente que se lleven a cabo un mayor número de investigaciones en este campo, lo cual podría conducir a impulsar cursos sobre historia financiera, los cuales realmente son muy escasos en las universidades de esta gran región.

El tema es importante porque una revisión de la historia comparada sugiere que un proceso lento o incompleto en la evolución de los sistemas financieros puede obstaculizar un proceso de rápido y sostenido desarrollo económico. En el caso de Latinoamérica se trata de un interrogante clave, pero aún no es suficientemente abundante la literatura sobre dicho tema para llegar a conclusiones firmes. Sin contar con un mayor número de estudios de caso así como la construcción de un mayor número de bases cuantitativas sólidas de la historia financiera nacional y regional de los distintos países de la región durante los siglos XIX y XX, dicha propuesta será difícil de probar. Es cierto que se ha avanzado de manera relativamente rápida en los últimos años con la publicación de libros, monografías y ensayos sobre la historia del crédito, la banca, la moneda y las finanzas públicas de diversos países de la región, pero falta aún mucho más trabajo para que se comprenda su importancia en el surgimiento y evolución del capitalismo en Latinoamérica así como en la formación de los Estados desde el siglo XIX hasta nuestros días.

Que la historia financiera tenga algo que decir para la comprensión tanto de la historia económica como de la historia política y social constituye una perspectiva que solamente ha comenzado a ganar adeptos como propuesta analítica en los medios universitarios latinoamericanos a lo largo de los últimos dos o tres decenios. Al respecto, conviene reconocer que tradicionalmente las historias económicas nacionales y regionales se centraron sobre todo en el estudio del comercio, el transporte y la producción agrícola e industrial pero prestaron poca atención al papel de la banca y de las finanzas en la evolución económica a largo plazo. Y esta carencia también se obser-

Brookings Institution, 1960; McKinnon, Ronald, *Money and Capital in Economic Development*, Washington D.C., Brookings Institution, 1973.

² King, R. G. y R. Levine, «Finance and Growth: Schumpeter Might Be Right», *Quarterly Journal of Economics*, 108 (3), 1993, pp. 717-737. Para una revisión de la gran literatura posterior ver *Selahattin Selçah Paşalı*, «Where Is The Cheese? Synthesizing a Giant Literature on Causes and Consequences of Financial Sector Development», *The World Bank, Policy Research Working Paper* n° 6655, octubre 2013.

va en el grueso de las obras generales de historia económica del conjunto de la región, aún las más recientes³.

Ello resulta bastante curioso si consideramos que los mayores bancos de América Latina de la época contemporánea se cuentan entre las empresas capitalistas más antiguas (e importantes) de la región. Obsérvese, en este sentido, que buen número de las instituciones bancarias más grandes del momento actual en Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela datan de hace más de una centuria. Considérese, por tanto, la larga trayectoria e importancia en Latinoamérica de varios de los bancos más importantes de nuestros días como son los casos del Banco de la Nación de Argentina (fundado en 1891 y todavía el mayor banco del país), el Banco de la Provincia de Buenos Aires (creado en 1854, refundado en 1905), el Banco do Brasil (creado en 1808 y refundado en 1853), el Banco Nacional de México (fundado en 1884), el Banco de la República Oriental del Uruguay (establecido en 1894), el Banco de Chile (fundado en 1894) y el Banco de Venezuela (creado en 1890). Todas estas entidades han tenido y siguen teniendo gran peso en las economías de los respectivos países mencionados, pero son muy poco conocidas las razones históricas que expliquen sus trayectorias, su desempeño y su centralidad.

Estas ausencias resultan todavía más sorprendentes si se contempla la escasa consideración de la historia financiera como factor importante para entender aspectos importantes de la historia *política* en América Latina, siempre tan vivaz y llena de polémicas. Si reconocemos el lugar clave que los bancos de gobierno y los mayores bancos privados han ocupado en el permanente entrecruzamiento de la política y las finanzas de muchas naciones (y todavía más en especial en momentos de severas crisis), resulta claro que la historiografía tradicional cojea por falta de atención a esta problemática. Lo cual se acentúa si consideramos la aún escasa incorporación en la historiografía política del análisis de problemas vitales como son la evolución de los sistemas fiscales y los crónicos déficits públicos, la dependencia de los ciclos del endeudamiento externo y la debilidad de los mercados financieros domésticos en la formación y desarrollo de las economías y los sistemas políticos en Latinoamérica.

³ Esta tendencia se observa, por ejemplo, en Bulmer Thomas, Victor, *Historia Económica de América Latina desde la Independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994 y varias ediciones posteriores; o, la obra de Bertola, Luis y José Antonio Ocampo, *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Precisamente para ahondar en algunos de estos problemas, el presente volumen ofrece una amplia muestra de aportaciones de una nueva generación de investigadores que ha comenzado a impulsar trabajos detallados de historia financiera en distintos países de la región. En este sentido el presente libro puede contribuir a dicha meta ya que aquí se ofrecen catorce nuevos ensayos de investigación en historia bancaria y monetaria latinoamericana que permiten vislumbrar nuevos problemas e interrogantes, novedosas metodologías de trabajo y fuentes de estudio. Debido al hecho de que incluimos una serie diversa de trabajos sobre diferentes países, decidimos organizarlos en cuatro secciones que describen diferentes enfoques sobre la historia bancaria y financiera y su relación con la historia política, social y económica, a nivel nacional y regional. Asimismo, debe enfatizarse que en el presente volumen se incluyen un número importante de trabajos sobre la historia bancaria brasileña, que han sido redactados en portugués, y que consideramos aportan una visión que aspira a ser realmente «latinoamericanista».

En la *primera sección* de este libro se aborda la historia temprana de la banca en Latinoamérica, con una serie de monografías que enfatizan la relación entre banca y Estado en el siglo XIX. La tardanza en fundación de bancos en América Latina se debió inicialmente al estancamiento económico y las escasas transformaciones de los mercados financieros que eran patentes desde los años de 1820 y 1830. Sin duda, en este retraso influyeron las reformas fiscales después de las independencias que resultaron extraordinariamente problemáticas y obstaculizaron el establecimiento de sistemas estables de deuda pública, salvo el caso de Brasil que tuvo algo más de éxito en este terreno. Asimismo, se presentaron grandes dificultades para constituir mercados de capitales formales y sólo se lograron establecer tres bancos en el primer tercio del siglo XIX —en Buenos Aires, Río de Janeiro y Ciudad de México— todos los cuales tuvieron una vida relativamente corta.

No obstante y pese a las secuelas negativas de las guerras de independencia, merece la pena subrayarse que desde fechas muy tempranas se produjo una amplia discusión en diversos países de las ventajas posibles de introducir el papel moneda y los bancos. En el primer ensayo en este libro, el investigador Dionisio de Haro analiza un experimento precoz que fue el Banco Auxiliar del Perú, fundado en 1822 durante el primer gobierno independiente, encabezado por el general José de San Martín. El autor señala que esta flamante experiencia bancaria en el Perú constituyó una de las primeras iniciativas de emisión de papel moneda por parte de una autoridad pública en Sudamérica. Dicho experimento se sustentaba en un texto teórico español, el *Ensayo Económico sobre el sistema de la moneda papel y el crédito* de José Alonso Ortiz, que

había sido publicado en Madrid en 1796 pero que circuló en Perú y sería reimpresso en Lima en 1822. El estudio realizado por Haro sobre el primer experimento bancario peruano de la época independiente pretende responder a una serie de interrogantes que se refieren a las influencias económicas detrás de las primeras iniciativas de reforma fiscal y financiera en la época y sobre los criterios teóricos de la primera experiencia fiduciaria peruana. En última instancia, el Banco Auxiliar peruano fue una experiencia fallida que reflejó las dificultades de intentar crear nuevas instituciones financieras en el marco de un contexto de guerra dominado por la urgencia fiscal.

Más exitoso fue el caso de Brasil donde se había establecido el primer banco en ese país, el Banco do Brasil creado en 1808, el cual es analizado por el investigador Thiago Gambi en el segundo capítulo del presente volumen. El novel banco brasileño se fundó precisamente en el año cuando la Corte y el gobierno portugués —escapando de las tropas de Napoleón— cruzaron el Atlántico para establecer su sede en Río de Janeiro. La principal finalidad del flamante Banco do Brasil consistió en financiar los gastos de la Corte y del gobierno, por lo que posiblemente pueda calificarse como un temprano banco nacional. No obstante, en los años de 1820 enfrentó problemas cada vez más graves por el alto importe de la emisión de la deuda monetaria que sirvió sobre todo para solventar los déficits de las administraciones fiscales y aquellas provocadas por la guerra entre Argentina y Brasil (1825-1828) lo cual lo llevó eventualmente a su bancarrota y liquidación en 1829. El trabajo de Gambi analiza las experiencias bancarias brasileñas entre 1808 y 1853 a la luz de la formación de los bancos en Europa y los Estados Unidos. La documentación consultada permite evaluar el desempeño de la administración y la función del Banco do Brasil entre 1808 y 1829, y también los inicios de su sucesor homónimo, una nueva institución bancaria establecida en 1853 como resultado de la fusión de los dos mayores bancos de la capital brasileña: el Banco de Mauá y el Banco Comercial do Río de Janeiro. Surgió entonces una institución financiera que sería la más importante del país durante el siglo XIX. El capítulo muestra que el análisis político es tan importante como el económico cuando se intenta la reconstrucción histórica de estas instituciones financieras. Si bien el primer Banco do Brasil (1808-1829), fue creado sobre todo para financiar los gastos públicos, el nuevo tuvo como meta principal el saneamiento del medio circulante del Imperio de Brasil: esta función estaba estrechamente vinculada o inclusive determinada por los proyectos políticos de las fracciones dominantes de las elites imperiales. El análisis de los dos bancos oficiales es indicativo más bien de una ruptura institucional y de procesos de aprendizaje que de una trayectoria de evolución consistente. Dicho

esto, debe indicarse que si bien ambos bancos fueron instituciones muy ligadas al Estado y podían considerarse como precursores de banca central, no fueron creados explícitamente con ese fin y por tanto no llegaron a cumplir todas las funciones que incumben a un banco central.

Desde mediados del siglo XIX, una «onda larga» de expansión económica internacional favoreció un auge exportador sin precedente en media docena de países latinoamericanos, si bien estuvo sujeta a fuertes fluctuaciones y tempranas crisis. En todo caso, la expansión de los mercados domésticos y el fortalecimiento de importantes grupos de comerciantes, empresarios y hacendados nativos en diversas regiones de Latinoamérica impulsaron un incipiente *despegue bancario* en varios países en los decenios de 1850 y 1860⁴. La mayor parte de los nuevos bancos adoptaron la modalidad de bancos comerciales, creados en buena medida a partir de las aportaciones de los grupos más importantes de empresarios en varios puertos y capitales.

Esto queda demostrado de manera patente en el caso de la refundación del Banco do Brasil desde 1851, siendo impulsado inicialmente por Irineu Evangelista de Sousa (el futuro Barón de Mauá), uno de los más inquietos e imaginativos capitalistas latinoamericanos de mediados del siglo XIX en alianza con otros poderosos capitalistas de la ciudad de Río de Janeiro. El historiador Carlos Guimaraes estudia su fundación y temprana trayectoria en el tercer ensayo en este volumen. Aprobado por decreto del 2 de julio de 1851, el Banco do Brasil comenzó a operar en septiembre de ese año como banco comercial pero apenas dos años más tarde, en 1853, en medio de una crisis comercial en la capital, el Vizconde Itaboraí, ministro de Hacienda, un firme abogado del patrón oro, quiso aprovechar la coyuntura para proponer la fusión de los dos principales bancos de Río. El ejecutivo resolvió rescindir la concesión que tenía Mauá (el mayor accionista), exigiendo que se fusionara el Banco do Brasil en 1853 con su gran rival, el Banco Comercial do Río de Janeiro. De allí habría de nacer un coloso, que fungiría como banco de gobierno y, al mismo tiempo, como banco comercial. Pronto se fundaron sucursales de esta nueva institución en las ciudades de San Salvador de Bahía, en Recife en la provincia de Pernambuco, en San Luiz en la provincia de Maranhão, en la ciudad de Belem en Pará, en la ciudad minera de Ouro Preto

⁴ Marichal, C., «The Political Economy of Early Banking in Latin America (1850-1873): Reflections on the Dominant Role of Domestic Banks linked to the State», paper presented in the *World Business History Congress, Latin American Banking History Session*, Frankfurt, March 17, 2014.

en la región de Minas Geraes, en São Paulo y, finalmente, en San Pedro, en la región austral de Río Grande do Sul. Se trataba en ese momento del primer gran banco comercial en Latinoamérica.

Si bien es cierto que se fundaron un buen número de bancos en Latinoamérica entre 1850 y 1873 (en total cerca de noventa bancos comerciales establecidos en Argentina, Brasil, Chile, Cuba, Perú y Uruguay), también es un hecho que muchos quebraron con las diversas crisis comerciales y financieras que golpearon Latinoamérica en los años de 1870. Sin embargo, desde los años de 1880 se produjo una nueva ola de creación de bancos en América Latina, encabezada por un poderoso movimiento de fundación de grandes «bancos nacionales», en muchos casos con el apoyo de inversiones internacionales.

En el cuarto ensayo en el presente volumen, el historiador Carlos Marichal y su joven colega, Guillermo Barragán García, plantean que la fundación de una serie de grandes bancos nacionales reflejaba los procesos de consolidación de los Estados nacionales en el último cuarto del siglo XIX. En otras palabras, los cambios en los regímenes políticos a menudo conducían a cambios importantes en la organización económica y, más específicamente, en el sector financiero y bancario. Este enfoque subraya la relación entre la política y el cambio institucional y su impacto en la esfera económica. Al mismo tiempo, y de forma recíproca, se propone que las políticas e innovaciones en el sector financiero deben ser identificadas como elementos que pudieron incrementar la eficiencia de las administraciones estatales. De hecho, podría postularse que el establecimiento de bancos representó una de las principales «innovaciones» institucionales en el proceso de desarrollo capitalista y que pudieron contribuir no sólo al desarrollo económico, sino también a la modernización política y administrativa. Al igual que los ferrocarriles y los telégrafos, las innovaciones tecnológicas que aportaron los bancos también contribuyeron de manera formidable a la propia modernización administrativa y económica de los Estados.

En dicho trabajo se presta una atención especial a los mayores bancos en Argentina, Brasil y Chile entre 1870 y 1890. En Argentina se fundó el Banco Nacional en 1872, aunque después de su quiebra en la crisis de 1890, fue reemplazado por el Banco de la Nación, que se convirtió en la mayor institución financiera de esa nación hasta nuestros días. En Chile, pese a la importancia inicial del régimen denominado de «banca libre», ratificada por la ley bancaria de 1860, el Banco Nacional de Chile llegó pronto a ser dominante tanto como banco comercial como emisor. Luego en los años de 1880, en cambio, había de enfrentar la competencia del Banco de Valparaíso pero, aun así, el

sistema bancario chileno de la época fue altamente concentrado. En Brasil, el Banco do Brasil siguió siendo también el mayor banco comercial y emisor desde mediados de siglo hasta 1890: de allí que a pesar de la multiplicación de bancos en Río de Janeiro y otras ciudades, el sistema bancario brasileño también siguió siendo altamente concentrado y la estrecha relación entre el banco y el gobierno imperial se mantuvo hasta la crisis financiera que arrancó tres años después de a la caída del imperio en 1889.

En la segunda sección de nuestro volumen hemos agrupado una serie de ensayos que se refieren a la problemática de la moneda, las normativas de la emisión y los instrumentos de crédito, todos elementos decisivos en el desarrollo bancario y la nueva práctica de emisión de papel moneda por los bancos. En su ensayo, Graciela Márquez y Giandrea Nodari analizan la trayectoria de las leyes monetarias y bancarias en México entre 1867 y 1905. El México independiente heredó las características de su sistema monetario en la época colonial: como país con patrón bimetálico, se definía la unidad monetaria, el peso, en términos de una cantidad fija de oro y plata. Además, la moneda fraccionaria se basaba en un sistema octogonal (un peso igual a 8 reales). La Constitución de 1857 introdujo el sistema decimal en todas las medidas, incluyendo el peso. Veinte años más tarde, el sistema decimal y la dieta bimetálica fueron confirmados por la ley monetaria 1867.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que todavía en 1867 México, a diferencia de las más importantes economías latinoamericanas, era un país monometalista plata en el sentido más completo del término. A causa de la ausencia de bancos de emisión, la oferta monetaria estaba constituida exclusivamente por monedas metálicas. En cambio, a fines del siglo XIX los billetes de banco circulaban en mayor cantidad con respecto a las monedas metálicas; el país ya contaba con un sistema de bancos de más de veinte bancos estatales con derechos limitados de emisión y con dos grandes bancos cuyos billetes circulaban y se aceptaban a nivel nacional. Si bien este tránsito de la circulación puramente metálica a un sistema con una importante cantidad de papel moneda ha sido señalado por la historiografía mexicana, no ha sido objeto de un estudio detallado y este trabajo constituye un primer esfuerzo serio y sistemático por llenar este vacío. En la década de 1880 la banca privada fue autorizada a emitir billetes de banco, siendo respaldados con reservas metálicas de plata. Este trabajo centra la atención en cómo las autoridades mexicanas adaptaron nuevas leyes monetarias y bancarias desde 1867 a 1905 con el fin de afrontar los retos del bimetalismo hasta 1905 y el intercambio institucional que vino con la adhesión de México al patrón oro. En resumen, el ensayo en cuestión demuestra como México pasó de ser un país con con-

diciones realmente excepcionales en materia bancaria y monetaria a uno en sincronía con un proceso de convergencia monetaria mundial.

El siguiente ensayo, por Hernán Enrique Lara Sáez, lleva el título intrigante de «Estado, moeda e partidos políticos: o tonel das Danaides do Imperio brasileiro», que referencia al suplicio de las Danaides, condenadas eternamente a echar agua de un jarro sin fondo, como alusión al esfuerzo reiterado por colocar la moneda brasileña en el patrón oro. Con esta idea de fondo, el capítulo reconstruye una historia del pensamiento y de los debates políticos sobre las problemáticas de la moneda y la banca en el Brasil de mediados del siglo XIX. Por medio de la investigación en fuentes primarias y especialmente las actas de las asambleas legislativas, el autor procura averiguar el manejo de dos modelos de explicación que han sido propuestos por la historiografía acerca de la definición de la política económica y las actitudes y actuaciones de los partidos políticos con respecto a los temas monetarios y bancarios. En contraste con una visión comúnmente aceptada de que existía una división estructural entre grupos políticos que simplemente se alternaban en el ejercicio del ejercicio del poder, el estudio de las prácticas políticas en la Cámara de diputados y el Senado revelan un cuadro mucho más rico y multifacético con respecto a las cuestiones económicas en el imperio brasileño.

La actuación parlamentaria evidenció intereses y matices personales capaces de influir en las votaciones más allá de la orientación partidaria, sin que pueda decirse que la legislación económica fue impuesta por cualquiera de los dos poderes o partidos políticos existentes en la época. Por el contrario, las decisiones fueron siempre resultado de una intensa negociación en los políticos de partidos diversos en busca de una red de apoyo que solía ser necesario para resolver los pleitos en circunstancias específicas. El análisis echa nueva luz sobre un período que no fue marcado por el carácter invariable de las ideas económicas o por el predominio de un partido, sino que experimentó grandes embates que fueron claves en los rumbos de la economía brasileña de ese tempo.

La tercera sección del presente volumen aborda el complejo tema de los antecedentes y la temprana historia de la banca central en América Latina en el siglo XX. Los primeros países en contar con bancos centrales fueron, curiosamente, los andinos en el decenio de los años veinte, lo cual refleja una curiosa sintonía subregional, que ha sido explicado por el historiador Paul Drake en función de una serie de coincidencias políticas y también de la influencia del más famoso *money doctor* de la época, el profesor Edwin Kemmerer, quien visitó todos los países andinos como asesor político y financiero en esa época. En cambio, fue más tardío el establecimiento de la banca cen-

tral en otros países sudamericanos, como fue el caso de Argentina (1935), Brasil (1964) o Uruguay (1967), pero en todo caso, cabe observar que la trayectoria de fundación de la banca central en Latinoamérica siguió un camino diverso al de Europa.

En muchas naciones de la Europa occidental, de acuerdo con el estudio clásico Charles Goodhart, *The Evolution of Central Banking*, existió —al parecer— un proceso que podría calificarse como *evolutiva*, produciéndose una transición lenta pero bastante sistemática de un gran banco de gobierno y/o banco único de emisión a un banco central entre el siglo XIX y el siglo XX⁵. En contraste, en las Américas, una revisión de diferentes casos históricos sugiere que el establecimiento de la banca central estuvo caracterizada más por *innovaciones institucionales y políticas coyunturales* que por una clara *evolución en la estructura bancaria*. Curiosamente, esta experiencia fue compartida no sólo por todos los países latinoamericanos sino también por los Estados Unidos y Canadá, que no llegaron a formar bancos centrales hasta entrado el siglo XX, concretamente en el caso de la Reserva Federal en 1914 y en Canadá con la creación de su banco central en 1935.

En el caso argentino, la creación de un banco central había de constituir un proceso largo y abigarrado, y no sería hasta 1935 —como en el caso canadiense— que se constituyó el Banco Central de Argentina. En su ensayo el historiador económico Andrés Regalsky explica aspectos claves que ayudan a entender la tardanza en este proceso. Su texto argumenta que muchas de las funciones de banca central fueron cumplidas por el Banco de la Nación Argentina desde antes de la Primera Guerra Mundial. Durante los primeros años del siglo XX y sobre todo durante la época de la Gran Guerra, esta institución —que era ya el mayor banco comercial en tamaño en América Latina— fue asumiendo cada vez mayor protagonismo por la creciente masa de recursos que movilizaba y por su amplio despliegue territorial. Regalsky examina la acción crediticia del Banco en los meses que precedieron y sucedieron al estallido bélico en 1914 para centrar el análisis en torno de aquellos grupos de grandes deudores que resultaron beneficiarios de esa coyuntura crítica. Ello esclarece rasgos importantes del papel ejercido por esta entidad oficial como reguladora y organizadora en el mercado de créditos, lo cual señala el camino que se estaba emprendiendo desde el gobierno argentino hacia una mayor intervención en la vida económica. Se utilizan en profundidad las actas

⁵ Goodhart (1988); Holtfrerich *et al.* (1999) tiende a reforzar la propuesta de Goodhart en el caso europeo.

del directorio de la entidad, donde se desahogaban los pedidos de crédito a la casa matriz. Igualmente abreva de las memorias y balances, así como diversas fuentes y publicaciones de la época.

A continuación, la profesora Mónica Gómez ofrece un ensayo titulado «El Banco de la Nación Argentina: un banco comercial con funciones a “medias” de banco central, 1914-1935». El trabajo analiza cuán importante fue el papel del Banco de la Nación como prestamista del Estado y de todos los demás bancos, haciendo hincapié en que desde 1914 los hacedores de política económica tuvieron una visión clara de la importancia del Banco de la Nación en el sistema de Caja de Conversión ortodoxa, que estaba caracterizado por la ausencia de política monetaria independiente. Precisamente por ello, dotaron al Banco de la Nación con algunas de las funciones de un banco central, las cuales cumplió exitosamente hasta el estallido de la crisis financiera mundial de 1929. El sacrificio que incurrió el Banco de la Nación, en términos de liquidez, por realizar funciones a «medias» de Banco Central durante la Gran Depresión fue mayor que en cualquier otro período. La autora explica que la profundidad de la crisis de los años treinta hizo que bancos y gobierno enfrentaran graves problemas financieros, arrastrando con ellos al Banco de la Nación. Ello explicaría por qué el gobierno argentino, que se había mantenido en la ortodoxia desde el traumático episodio de la Crisis de Baring en 1890, decidió alejarse de una política monetaria conservadora, por lo que la Caja de Conversión se puso al hombro la tarea de salvar a los dos subsistemas en crisis. Esto marcaría el inicio del fin del sistema de la Caja de Conversión hacia inicios de los años 1930 y daría pie al nacimiento del Banco Central de la República Argentina en 1935.

En el siguiente capítulo del libro, Adolfo Meisel y Juliana Jaramillo analizan la trayectoria del Banco de la República de Colombia, que fue creado en 1923 con la asesoría del profesor Edwin W. Kemmerer de la Universidad de Princeton, quien, se ha mencionado, llegó a ser conocido como el *money doctor* por su papel en la fundación de bancos centrales en los países andinos en esta misma época. El banco central colombiano fue establecido en medio de una época de auge de las exportaciones del café, lo que le permitió al gobierno nacional, finalmente, pagar sus deudas externas y renovar un proceso de inversiones internacionales. En el capítulo de Meisel y Jaramillo, se estudia la actividad del Banco de la República entre 1931 y 1951, un período de grandes cambios y choques económicos diversos, tanto internos como externos, en el que los efectos de la Gran Depresión dominaron los primeros años. Se muestra cómo la recuperación de Colombia ante ese choque fue bastante rápida, pues ya en 1932 el producto interno bruto (PIB) crecía de nuevo. En

sus inicios, el Banco de la República aplicó políticas monetarias muy ortodoxas, apegadas estrictamente al patrón oro, pero posteriormente se alejó de la ortodoxia, abandonó dicho patrón, devaluó el peso y expandió el crédito al gobierno nacional. No obstante, desde mediados de la década de los treinta el Banco retornó a políticas monetarias bastante ortodoxas, pero sin restablecer el patrón oro. El ensayo revisa la experiencia del banco central en los dos decenios siguientes y remarca en particular la política antiinflacionaria drástica que se aplicó en 1951-1953, con la imposición de un tope al crecimiento de la cartera bancaria: los autores afirman que se trató de un inmenso error de política con graves consecuencias para el crecimiento económico colombiano.

Otro ensayo de esta sección que analiza la problemática de los antecedentes y la creación de la banca central en Latinoamérica es el de Marcos Baudean: «El problema de la creación del Banco Central como organización autónoma en Uruguay: La discusión en los años de 1930 y los intentos de reforma entre 1940 y 1965». Al respecto, es importante recordar que en Uruguay algunas de las funciones de banca central estuvieron concentradas en el Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU) desde su fundación en 1896 y especialmente desde que se establece que tendría el monopolio de la emisión a partir de 1907. Siguió ejerciendo esta función hasta 1966, año en que se crea el Banco Central del Uruguay. Para conocer los antecedentes y los debates que comenzaron a aflorar sobre la conveniencia de ampliar las funciones de banca central del BROU, en el trabajo se analizan los debates en la época de la Gran Depresión y en años posteriores. En 1935 junto con la Ley que revalúa el oro se creó el Departamento de Emisión del Banco República, independizándolo del Departamento de Crédito. Sus cometidos eran emitir billetes, acuñar monedas y ocuparse de la «supervigilancia y fiscalización» de las disposiciones sobre el régimen de la banca privada. En 1938 se sancionó la primera ley de bancos del siglo XX en Uruguay. Pero, aun así, el gobierno no decidió aún impulsar la creación de un banco central y mantuvo las funciones correspondientes monetarias y bancarias en forma dispersa entre el Poder Ejecutivo, BROU y otras instituciones. El autor señala que una faceta especialmente interesante del proceso es que desde 1935 hasta 1965 se discutió la posibilidad de crear un Banco Central independiente del BROU o de reforzar las funciones de banca central del Departamento de Emisión (en el BROU), registrándose más de 10 proyectos al respecto. Pero la dispersión de funciones entre diversas organizaciones y las dificultades para fiscalizar y orientar la política crediticia de la banca privada contribuyeron a retrasar una reforma más profunda. Pese a la importancia de estas polémicas entre 1935 y 1965 (y los sucesivos intentos de reforma), el problema no ha sido estudiado

con profundidad y es por este motivo que se ha realizado este estudio que destaca la singularidad del caso uruguayo y propone que su estudio puede enriquecer el conocimiento acerca de las condiciones históricas de aparición de los bancos centrales en la zona latinoamericana.

El ensayo siguiente es de Cristian Naranjo Navas, quien analiza la historia de la fundación del Banco Central de Ecuador como resultado de conflictos y negociaciones entre grupos distintos de bancos, en particular los dominantes de Guayaquil y los que estaban más cerca de las finanzas del gobierno en Quito. Hasta 1924, el gobierno ecuatoriano acumuló deudas muy considerables con bancos del puerto principal de la república en Guayaquil, entre los cuales destacaba el *Banco Comercial y Agrícola*. Dada la difícil situación económica de principios del decenio de 1920, el gobierno recurrió a los bancos de Guayaquil para obtener créditos y adelantos a corto plazo, para lo cual dichas firmas emitían billetes bancarios sin que tuvieran mantener reservas en oro equivalentes a la nueva emisión. Esta política otorgaba un gran poder a los bancos privados, razón por la cual entidades como el *Banco Comercial y Agrícola* llegaron a tener suficiente poder como para influir en el nombramiento de ministros o en la elección de diputados. Sin embargo, la situación fiscal empeoró de manera notable en 1925 en buena medida por el peso creciente de las deudas de gobierno. El 9 de julio, bajo la dirección del General Francisco Gómez de la Torre, estalló una rebelión militar que derrocó al gobierno. Una de las figuras más importantes detrás de este golpe de estado fue el banquero Luis Napoleón Dillon, quien dirigía la empresa de la Sociedad de Crédito Internacional, institución que tenía conflictos con el Banco Comercial y Agrícola.

El autor procede a analizar el golpe, conocido como la Revolución Juliana, como un evento que impactó sobre el gobierno y la economía, pues eventualmente llevó a la creación del banco central. Es evidente que las tensiones políticas y militares se vinculaban con el conflicto regional entre la Costa y la Sierra, tensión que se reforzó cuando los bancos de la costa se convirtieron en los principales prestamistas del gobierno central. En contraposición, el ciudadano más influyente en esta rebelión contra los acreedores del Estado fue el banquero Dillon quien, de hecho, fue elegido para formar parte de la Primera Junta de Gobierno Provisional, con el nombramiento de Ministro de Hacienda. Posteriormente, formó parte de la primera junta directiva del Banco Central del Ecuador. En estas circunstancias el gobierno ordenó el cierre del Banco Comercial y Agrícola y sus reservas fueron utilizadas para financiar la Caja Central de Emisión y Amortización que se convirtió en pieza clave del flamante del Banco Central del Ecuador.

La cuarta y última sección de este volumen centra su atención en varios estudios de casos de banca local y regional que revelan la diversidad de los modelos bancarios en el caso de Brasil desde fechas temprana del siglo XIX y en adelante. En contra de las interpretaciones tradicionales que ponen el énfasis en el despegue de los primeros bancos comerciales en esa época, los historiadores económicos Luiz Fernando Saraiva y Thiago Alvarenga nos hacen ver que es también importante prestar atención a las primeras cajas de ahorro, que en algunos casos antecedieron a sus rivales mercantiles. Su estudio, «La Caixa Econômica do Rio de Janeiro, 1831-1859», resulta fascinante no sólo por haberse fundado en Río de Janeiro en fecha tan temprana como la que anuncia su título. Según estos autores, se trataba de una copia explícita de un modelo francés de caja de ahorro en París fundado en 1819 pero en el caso de Río fue impulsado por personas pertenecientes a los estratos más altos de la sociedad imperial brasileña. No obstante, debido al carácter popular, moralizador y paternalista de la institución, los depositantes de esta caja de ahorros representaron una gran diversidad social, incluyendo no sólo numerosos artesanos sino también esclavos, menores y mujeres, con el permiso de sus respectivos dueños, padres y maridos.

La Caixa Econômica do Rio de Janeiro demostró ser un poderoso instrumento de captación de inversiones para el gobierno brasileño ya que por sus estatutos todo su capital debía convertirse en la adquisición de títulos de deuda pública, conocidos como *apólices*. Estos títulos eran prácticamente la única opción para la inversión de los recursos de la Caixa, pero con su desvalorización en las décadas de 1840 y 1850 la institución comenzó a acumular déficits constantes en sus balances y acabó siendo liquidada en 1859 por decisión de sus accionistas. La pérdida de este gran comprador de título de deuda pública fue resentida por el gobierno imperial, que resolvió crear una nueva caja económica bajo su propia tutela en 1861.

El capítulo llama la atención sobre la importancia de la *caixa econômica* en la economía y la sociedad brasileñas de la época, a pesar de que algunos historiadores previamente habían considerado su existencia efímera como poco relevante. Al contrario, los autores del texto demuestran que la *Caixa Econômica* fue fundamental para los mecanismos de financiamiento de la deuda pública brasileña a mediados del siglo XIX y como polo de atracción de los recursos de los sectores populares de la capital. A su vez, la rápida organización de una nueva caja de ahorro, después de la quiebra de la anterior, así como su larga duración, confirman la relevancia de estudiar las prácticas financieras de amplias parcelas de la población que previamente no habían sido consideradas de interés para el análisis de una economía capitalista en expansión.

En su ensayo, la historiadora Rita Almico centra la atención en la vinculación entre la política económica de finales del imperio y la fundación del Banco de Crédito Real de Minas Gerais en 1889 en la ciudad de Juiz de Fora. Recordemos que en mayo de 1888 fue promulgada la abolición de la esclavitud en Brasil, y con la paulatina ampliación del trabajo libre, aumentaron las necesidades de monetizar la economía. Paralelamente, la ampliación del acceso al crédito, como auxiliar del trabajo agrícola, sirvió como compensación para los ex-propietarios de esclavos que no habían sido indemnizados, sobre todo los del Valle del Paraíba Fluminense, los que vieron una opción para asegurar sus deudas y préstamos que antes habían sido garantizados con las hipotecas sobre sus esclavos.

En esta época, más allá del funcionamiento de un banco emisor en la capital del país, fue autorizado el funcionamiento de nuevos bancos regionales, algunos de los cuales disfrutaron del privilegio de emitir sus propios billetes. El Banco de Crédito Real de Minas Gerais, que es el objeto de análisis de este capítulo, fue creado en ese contexto. El capital del banco era esencialmente local y entre sus accionistas se contaban hacendados, industriales y comerciantes de Juiz de Fora, región de intensa producción cafetalera. Poco antes, otra firma similar, el Banco Territorial Mercantil de Minas fue constituido, siguiendo el mismo molde. El estudio que resumimos afirma que la presencia del capital local en las dos instituciones regionales de crédito constituía una muestra del vigor económico de dicha ciudad y su *hinterland* entre el final del imperio y el inicio de la República.

Más allá del desarrollo de las primeras cajas de ahorro y bancos regionales, en Brasil, conviene observar que durante buena parte del siglo XIX, y en numerosos espacios regionales, los bancos no fueron necesariamente los agentes dominantes de los sistemas de crédito, que siguieron siendo manejados por otros actores más tradicionales, en particular los comerciantes banqueros, los notarios y los prestamistas locales. Ello no debe sorprendernos en tanto el crecimiento económico resultó ser bastante lento en la mayor parte del país antes del último cuarto del siglo, y por ello también lo fue la modernización bancaria y de los mercados financieros. En su ensayo Rodrigo Fontanari analiza las estrategias de acumulación de la Casa Bancaria Christiano Osório, una firma privada muy dinámica en el período entre 1914 y 1938. El capítulo resulta interesante por su análisis detallado de la contabilidad del establecimiento, logrado a través de la recuperación de sus balances contables. Vale resaltar el valioso esfuerzo del investigador en ubicar una rara y rica documentación sobre una casa bancaria que trabajaba en el interior del Estado de São Paulo. A partir de ella, el autor esclarece cómo eran las prácticas

bancarias del período, el monto de sus operaciones, el origen de sus capitales y las articulaciones con el sistema bancario nacional e internacional.

El hecho es que la mayoría de los trabajos publicados sobre el complejo cafetalero paulista acostumbran centrar la atención en la ciudad de São Paulo. En cambio, el estudio sobre la Casa Bancária Christiano Osório, creada en 1914, en la ciudad más pequeña de São João da Boa Vista, procura mostrar la importancia del proceso de acumulación y diversificación de capital en el interior paulista. Los negocios de esta entidad bancaria se basaban en contratos de crédito, especialmente en el uso de letras de cambio, así como otros servicios relacionados a las actividades ligadas al sector exportador, especialmente la cafcultura. A partir de allí, como representante en Brasil de la banca francesa e italiana, esta casa bancaria del interior se vinculaba con los bancos de la capital paulista y los ligaba con circuitos financieros internacionales. Desde la perspectiva del autor, los bancos extranjeros funcionaban como una especie de prestamista de última instancia, al cual la casa bancaria recurría para obtener liquidez.

En resumidas cuentas, en el presente volumen se presentan catorce estudios realizados por un elenco excepcional de la nueva generación de historiadores de la banca y las finanzas en América Latina. Sólo nos queda por agradecer a todos los ponentes sus trabajos valiosos y originales, presentados en la quinta reunión del Congreso Latinoamericana de Historia Económica (CLADHE V), a la comentarista general de nuestra sesión sobre historia bancaria, la profesora Gail Triner, y a los organizadores del evento celebrado en la Universidade de São Paulo (USP) en los días 19, 20 y 21 de julio de 2016, encabezados por el profesor Alexandre Macchione Saes presidente de la Asociación Brasileña de Pesquisadores en Historia Económica (ABPHE). También externamos nuestro agradecimiento a SANFI, Santander Financial Institute, por ser fuente del proyecto de financiamiento internacional que hizo posible la asistencia de los investigadores internacionales al seminario en São Paulo y que ha permitido otorgar apoyos concretos para la publicación de los resultados académicos del mismo. Agradecemos el trabajo esmerado de Daniel Fernández, quien se ha ocupado de la preparación del manuscrito final para su entrega a la editorial. Finalmente extendemos nuestro agradecimiento a los dictaminadores externos de la obra y a los responsables editoriales de este volumen, en particular al profesor Andrés Hoyo, de la Universidad de Cantabria, que se ha encargado de la supervisión de la edición de este volumen la cual ha sido acogida por la colección editorial que dirige, y el apoyo, en Brasil, de la Universidade Federal de Alfenas (Unifal-MG).

PERFIL BIOGRÁFICO DE LOS AUTORES

Carlos Marichal

Catedrático de Historia Económica. Desde 1989 es profesor investigador de El Colegio de México. Es reconocido internacionalmente por sus estudios sobre la historia económica de América Latina y en particular bancaria y financiera. Algunas publicaciones del Dr. Marichal, como autor son: *Historia mínima de la deuda externa de América Latina, 1820-2010*, México, El Colegio de México, 2014 y *Nueva Historia de las Grandes Crisis Financieras: una perspectiva global, 1873-2008*, Madrid/México/Buenos Aires/Bogotá, 2010; traducción al portugués por Fundación Getulio Vargas, Río de Janeiro, 2016. Ha sido fundador de la Asociación Mexicana de Historia Económica y es miembro de buen número de Asociaciones de historia económica a escala internacional, promoviendo muchos coloquios y seminarios sobre historia bancaria. Ha recibido el Premio Nacional en Filosofía y Ciencias Sociales del Gobierno de México en 2012.

Thiago Fontelas Rosado Gambi

Doutor em História Econômica pela Universidade de São Paulo (2010). Atualmente, é professor do Instituto de Ciências Sociais Aplicadas da Universidade Federal de Alfenas. Suas pesquisas se concentram em duas grandes linhas: história bancária e história das ideias econômicas no Brasil no século XIX. Em 2015, publicou o livro *O banco da Ordem: política e finanças no império brasileiro (1853-66)*, São Paulo, Casa editorial Alameda. Seus trabalhos mais recentes tratam das ideias econômicas de personagens do império brasileiro ligados ao debate sobre bancos, moeda e crédito. Foi segundo secretário da Associação Brasileira de História Econômica (ABPHE) entre 2011 e 2012, e primeiro secretário da mesma instituição entre 2013 e 2015.

Dionisio de Haro Romero

Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales. Profesor de la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid y especialista en historia económica y monetaria en la América colonial y el marco Atlántico. Entre sus publicaciones destacan: *Las reformas monetarias en la primera mitad del siglo XIX* (2004), *Historia Económica* (2010), *Historia monetaria de la España contemporánea* (2010), y en revistas y libros colectivos: «La política monetaria de San Martín», «La reforma monetaria del Trienio Liberal: modernización y límites», «Papel para un Perú independiente: el pensamiento económico español y la creación del *Banco Auxiliar de Papel Moneda*», «De virreinato a nación: quiebra colonial y Estado sin Hacienda en el Perú» y «Plata y Guerra en el Perú. La Casa de Moneda de Lima en tiempos de la Independencia».

Carlos Gabriel Guimarães

Possui graduação em História Econômica Geral e do Brasil pela Universidade Federal Fluminense (1987), mestrado em História pela Universidade Federal Fluminense (1991), doutorado em História Econômica pela Universidade de São Paulo (1997), Pós-doutorado pela Universidade de Lisboa (2002-2003) e *Visiting Research Fellow* na Universidade de York/CEGBI (2014-2015). Atualmente é professor associado da Universidade Federal Fluminense. Tem experiência na área de História, com ênfase em História Econômica do Brasil (Colônia e Império, séculos XVIII e XIX), atuando principalmente nos seguintes temas: estado, comércio, poder, economia e história econômica. Pesquisador do CNPq.

Graciela Márquez Colín

Doctora en Historia por la Universidad de Harvard (por su tesis recibió el Gershenkron Prize en 2002), es profesora de El Colegio de México e investigadora destacada en el estudio del porfiriato, la revolución y el siglo XX mexicano con énfasis en la historia fiscal, el comercio internacional, la historia empresarial, la sociología de los impuestos, el cálculo y estimación de indicadores económicos, los cambios tecnológicos, las finanzas públicas y la historia económica comparada. Entre sus publicaciones se encuentra «Enrique Cárdenas Sánchez. Cuando se originó el atraso económico de México: la economía mexicana en el largo siglo XIX, 1780-1920», «Del milagro de la posguerra a la crisis de la deuda externa», «El modelo neoliberal en México», entre otras.

Gianandrea Nodari

Es Doctor en Historia por El Colegio de México con su destacada tesis titulada «La quimera del oro. El sistema monetario mexicano durante la época del patrón oro internacional, 1902-1934». Ha publicado internacionalmente artículos especializados en historia monetaria mexicana bajo los títulos de «As a Nutshell in a Stormy Sea. Mexico's Adoption of Gold Standard, 1893-1911» y «The end of a Dream. The Closing Years of Mexico's Gold Standard, 1930-1934».

Hernán Enrique Lara Sáez

É mestre e doutor em Ciências Humanas no programa de História Econômica pela FFLCH/USP. Atualmente é professor titular nos cursos de pedagogia, administração, ciências contábeis e tecnólogos, entre outros. Foi bolsista da CAPES (mestrado) e da FAPESP (doutorado). Pesquisador ligado ao CEBRAP e a diversos grupo temáticos de pesquisa, com destaque para o Grupo Temático de Pesquisa sobre a Fundação do Estado e da Nação: Brasil 1780 a 1850; O Império negociado: representação política e institucionalização dos poderes no Estado brasileiro do século XIX, na USP e em outras instituições de ensino superior. Tem experiência como arquivista, pesquisador, escritor e docente na área de História.

Andrés M. Regalsky

Es investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, y profesor en la Universidad Nacional de Luján y en la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Graduado en Historia por la Universidad de Buenos Aires, obtuvo su doctorado en la Universi-

dad de Paris I. Es miembro de la Asociación Argentina de Historia Económica, que ha presidido entre 2009 y 2013. Sus investigaciones se focalizan en la historia económica argentina, en las áreas de banca, finanzas públicas y servicios. Entre sus libros destacan *Las inversiones extranjeras en la Argentina*, *Mercados, inversores y élites*, *Estudios sobre la historia de los ferrocarriles argentinos*, *Americanización. Estados Unidos y América Latina en el siglo XX* y *Los derroteros del Estado empresario en la Argentina*, así como numerosos artículos y capítulos sobre los temas de su especialidad, en Argentina y en el exterior.

Mónica Gómez

Doctora en Historia por El Colegio de México y economista por la Universidad Nacional de Córdoba. Profesora Asociada de la Universidad Nacional de Córdoba, en la actualidad, dicta las asignaturas de *Historia Económica Argentina* e *Historia Económica Mundial* en la Carrera de Doctorado en Ciencias Económicas. Es experta en historia de la economía argentina y mexicana de los siglos XIX y XX; entre sus publicaciones destacan «El Banco Provincial de Córdoba y la Crisis de Baring. Argentina, 1890/91», «Había una vez un sistema de bancos privados emisores de billetes. México, 1897-1910», «Los estados contables de los bancos de emisión en el México Porfiriano (1884-1910)», entre otros.

Adolfo Meisel Roca

Doctor en economía por la Universidad de Illinois y maestro en sociología por la Universidad de Yale, es actualmente codirector del Banco de la República en Colombia (2013-2018) y ha sido nombrado rector de la Universidad del Norte. Ha escrito y editado una ingente cantidad de libros y publicado multitud de artículos, no únicamente de historia económica sino también de historia demográfica y medioambiental, con énfasis en Colombia y el Gran Caribe. Entre sus trabajos en historia financiera del siglo XX destacan «A historical analysis of central bank independence in Latin America: the Colombian experience, 1923-2008», «La Banca Central en Colombia: de la autonomía privada a la autonomía pública, 1923-1997», «¿Por qué Colombia no ha tenido hiperinflación? los determinantes de una política económica estable», entre otros.

Juliana Jaramillo Echeverri

Es economista especializada en la historia económica de Colombia. Entre sus publicaciones destacan «La Gran Depresión en Colombia: Un estímulo a la industrialización, 1930-1953», «Too late but profitable: Railroads in Colombia during 1920-1950» y «Evolución de la concentración y especialización industrial en Colombia, 1975-2005».

Marcos Baudean

Es sociólogo y candidato a doctor por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Uruguay). Catedrático Asociado de Metodología de la Investigación, dictando cursos de metodología en la Licenciatura en Estudios Internacionales, en la Licenciatura en Administración y en la carrera de Analista en *Marketing*. Entre sus publicaciones destaca el libro *Dilemas de la intervención estatal en la economía. Autonomía administrativa y control político en la temprana historia del banco de la República (1896-1931)*.

Cristian Paul Naranjo Navas

Es doctor en historia por la Universidad Autónoma de Barcelona por su tesis titulada «La Gran Depresión en Ecuador, 1927-1937. Salarios y precios». Profesor de la Universidad Nacional de Chimborazo, en Ecuador, cuenta entre sus publicaciones con «Síntomas de la crisis internacional en Ecuador, 1927-1934» y «Central Bank of Ecuador, 1927: among Dictatorship, Revolution and Crisis».

Luiz Fernando Saraiva

Possui graduação em História pela Universidade Federal de Juiz de Fora (1995), mestrado (2001) e Doutorado (2008) em História Social pela Universidade Federal Fluminense. É professor adjunto do Departamento de História da Universidade Federal Fluminense (Ght/UFF) nas disciplinas de História Econômica e Brasil Império. Professor do Programa de Pós Graduação em História da UFF (PPGH/UFF). Tem experiência na área de História, com ênfase em História do Brasil Império, atuando principalmente nos seguintes temas: História Econômica, Escravidão, Região e Poder, Zona da Mata mineira, Rio de Janeiro e Cafeicultura.

Thiago Alvarenga

Professor substituto de História do Brasil Império e História Econômica Geral na Universidade Federal Fluminense-Campos dos Goytacazes. Bacharel e Licenciado em História pela Universidade Federal Fluminense (2013). Mestre pelo Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense (2016). Atualmente doutorando pelo Programa de Pós-Graduação em História da Universidade Federal Fluminense com interesse nas seguintes áreas: História econômica, formas de crédito, poupança e autonomia econômica dos escravos no século XIX e Brasil Império. Membro do grupo de pesquisa História Econômica Quantitativa e Social (HEQUS) da Universidade Federal Fluminense. Membro da Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica (ABPHE).

Rita de Cássia da Silva Almico

Possui graduação em História pela Universidade Federal de Juiz de Fora (1995), mestrado em História Econômica pelo Instituto de Economia da Universidade Estadual de Campinas (2001) e doutorado em História pela Universidade Federal Fluminense (2009). Atualmente é professora Associada da Faculdade de Economia da Universidade Federal Fluminense. Tem experiência na área de História, com ênfase em História Econômica, atuando principalmente nos seguintes temas: História Econômica, Agroexportação, Crédito, Riqueza, Concentração de renda, Brasil Império e República.

Rodrigo Fontanari

Doutor em História Econômica pela Universidade de São Paulo (2016). Possui graduação em História (2006), especialização em História, Cultura e Sociedade (2008) e mestrado em História e Cultura Social pela Unesp-Franca (2011). Desenvolveu o mestrado e o doutorado como bolsista do CNPq. Possui experiência na área de História, com ênfase em História Econômica, História do Brasil, História Regional e Formação Econômica do Brasil.



La historia bancaria es uno de los grandes ausentes en buena parte de la historia económica de América Latina, pese a la importancia que la banca y las finanzas ejercen en los procesos de desarrollo económico. Ello resulta bastante curioso si consideramos que los bancos mayores de América Latina en la época contemporánea se cuentan entre las empresas más antiguas e importantes de la región. Este libro aspira a llenar esta laguna a partir de un conjunto de estudios que ilustran etapas claves de la historia bancaria de un mosaico de países latinoamericanos a lo largo de los siglos XIX y XX.

En resumen, el estudio histórico de los bancos contribuye a aclarar facetas esenciales del surgimiento y evolución del capitalismo en Latinoamérica así como de la formación de los Estados desde el siglo XIX hasta el presente. Para ahondar en algunos de estos problemas, este volumen ofrece una muestra amplia de aportaciones de una nueva generación de investigadores que ha comenzado a impulsar trabajos detallados de historia bancaria en distintos países de la región, los cuales son fundamentales para entender la historia financiera y para explicar aspectos relacionados de la historia política en América Latina, siempre tan vivaz y llena de polémicas.

